



tad que usted me da aceptando"—dijo O'Connell a Strewl.

Con la cantidad de dinero del rescate, Strewl se trasladó a un hotel situado en la calle 63 Oeste de Nueva York, aparentemente actuando bajo instrucciones de los plagiarios. Esto sucedía el 29 de julio, exactamente veintidos días después de cometido el plagio. El pago del rescate se hizo en el más absoluto secreto. Manny Strewl y la "La Sombra", habían arreglado las cosas de tal manera, que se evitara toda sospecha de complicidad para Strewl, en caso de que este fuera vigilado por la policía.

Una vez en el hotel, el mediador recibió orden de tomar un taxi, después otro; en seguida un bus y bajarse en determinado lugar, entonces tomar otro taxi etc. Strewl, acompañado de un abogado amigo suyo, salió con el dinero, pero al llegar al hotel, siguió ya solo. Cuando regresó, tenía el dinero todavía en su poder y refirió al abogado, que los plagiarios le habían tirado el dinero a la cara, pues le manifestaron que los billetes estaban marcados; que ellos solo recibirían billetes que no tuvieran ninguna marca especial.

Se habló urgentemente por teléfono a Dan O'Connell, en Albany, para que hiciera arreglos para cambiar el dinero. Al día siguiente, Strewl procedió con el mismo complicado itinerario, en esta ocasión, llevando dinero que no estaba marcado. Esta vez fué aceptado; a su vuelta al hotel, dijo al abogado que los plagiarios les avisarían por teléfono, cuando y en que lugar sería entregado John O'Connell. Después de algunas horas de espera, esta promesa fué cumplida.

Las instrucciones eran en esta vez más complicadas que en la anterior, con el objeto de hacer imposible para la policía hacer algún descubrimiento. Una voz muy suave dijo por teléfono, que John Jr. sería entregado antes de las 11.30 P. M., esa misma noche, y que Strewl debía ir solo en un auto por la calle 220 en Nueva York; que encontraría a alguien en un sitio dado y después, cambiarían automóviles varias veces. Después, abordaron un camión, y finalmente abordó un auto en el que encontró al muchacho.

Esa noche regresó Strewl conduciendo a John O'Connell medio inconsciente en su propio automóvil. Refirió las dificultades y complicaciones que había tenido que vencer, para al final, encontrar al muchacho. Atendieron al pobre muchacho lo mejor que pudieron y le dieron whiskey. En



John O'Connell Jr., después de que fué libertado por los plagiarios.

tonces se dirigieron a la casa de campo de los O'Connell, cerca de Albany, llegando allí en la mañana del 30 de julio.

Tan pronto como el Procurador de Distrito de Albany, Delaney supo que la víctima había sido libertada, se trasladó al campo Helderberg para interrogarlo. Delaney y la policía estaban interesados en atrapar a los criminales responsables de este atropello. Tenían esperanzas de que el joven O'Connell pudiera ayudarlos. Pero el Procurador de Distrito encontró a John en un estado de abatimiento terrible debido al cautiverio de veintitrés días.

La mayor parte del tiempo lo habían tenido narcotizado y sobre los ojos le habían puesto una venda de tela adhesiva, y el cuarto donde lo tenían secuestrado era mantenido en la semi-obscuridad. El que había sido un robusto joven hacía tres semanas se había convertido en un individuo débil y macilento, con grandes ojeras y que con dificultad se podía mantener en pie.

El Procurador de Distrito se sentó junto a la cama donde yacía Jhon O'Connell y lo interrogó con muchas precauciones. En los primeros momentos, el joven miró fijamente a Delaney, y haciendo un esfuerzo trató de referir los detalles de su secuestro, pero la información que pudo dar, no fue precisa y no podía, al principio, ser de ninguna utilidad para las autoridades.

Explicó brevemente que el no había notado que otro carro siguiera al suyo, hasta que trató de descender de él al

llegar a su casa. Inmediatamente fue golpeado y perdió el conocimiento no sabía por cuanto tiempo. Durante el viaje al lugar donde lo tuvieron secuestrado, que pensaba había sido en Nueva York, había sido cambiado en varios automóviles, incluyendo un camión de carga. Se le esposó, encadenándolo a una cama, y le pusieron una venda de tela adhesiva sobre los ojos durante los veintitres días que estuvo secuestrado.

A medida que iba hablando, parecía que su memoria iba refrescando, pues repentinamente dijo: "No me pusieron la venda muy bien, ni muy apretada, por lo que podía yo ver un poco por debajo de ella".

El Procurador del Distrito se interesó mucho y se acercó más a la cama y preguntó: "¿No reconoció a alguno de los plagiarios?"

Jhon O'Connell vaciló durante un momento, su memoria no era muy clara de nuevo. —"NO"— fue la respuesta —"no exactamente".

"¿Que quiere usted decir con eso?"— preguntó Delaney, su voz era insistente. "¿Podría usted identificar a alguno de ellos, tal vez por sus voces?"

"Bueno, no creo que pudiera identificar a los que me asaltaron y a los que me estuvieron vigilando. Pero el primero o segundo día que estuve secuestrado, vino al cuarto un hombre a quien creo puedo identificarlo por la voz. Como le dije a usted, podía yo ver un poco por debajo de la venda; al principio, solo podía ver parte de su cuerpo; el hombre me urgía a que firmara un papel que estaba dirigido a mi madre. Cuando lo hubé firmado, me recosté hacia atrás en las almohadas, tratando de ver la cara del hombre, y al fin lo conseguí".

Jhon O'Connell se detuvo repentinamente y volvió la cara.

El Procurador de Distrito se inclinó hacia adelante, muy excitado esperando que el joven continuara. —"Sí, sí"— lo animó.

"Ese hombre, que estaba sentado a la orilla de mi cama en el cuarto donde me tenían secuestrado, es muy conocido aquí en Albany.—Es Manny Strewl.

Después de hacer esta afirmación la víctima del plagio estaba tan agotada, que no pudo seguir hablando, por lo que el Procurador de Distrito lo dejó y regresó a Albany. Cuando el Capitán Oliver tuvo conocimiento de lo asegurado por O'Connell envió al detective Dolan acompañado de otro de

Sigue en la página 28